

# Calidad de la enseñanza y condiciones de los centros

## GRADO DE SATISFACCIÓN DOCENTE CON LA RATIO

Las opiniones del profesorado sobre la ratio con que trabaja en las aulas, sufren una inversión entre las que mantienen los docentes de EGB y los de EEMM. La satisfacción es la tónica entre los primeros, y la insatisfacción entre los segundos.

La valoración mayoritaria en BUP y FP es la más pesimista posible, con porcentajes de máximo descontento del 47,9 y del 38,6 %, respectivamente. Aunque, como puede observarse el descontento es algo menor en FP.

Si al número de docentes de Medias mínimamente insatisfechos, le añadimos el correspondiente que se define como poco satisfecho, obtenemos el dato del descontento general en Medias: 75,2 % (BUP) y 68,3 % (FP). Muy elevado, como podemos observar.

El nivel de insatisfacción en EGB es considerablemente menor, afectando a un 16,1 % que piensa que la ratio es mínimamente satisfactoria, y a un 25,9% que piensa que es poco satisfactoria. Lo que hace que la cifra total de descontentos ascienda a un 42 del profesorado. Esta cifra, aunque es mucho menor que la correspondiente a Medias, no deja de ser, por ello, también importante.

El desajuste de opinión que estamos describiendo se refleja también, como es lógico, en la proporción de los docentes que se muestran satisfechos con la ratio

- El profesorado de EGB expresa una opinión mayoritaria de satisfacción con la ratio (35,3 %), que se incrementa hasta el 57 % si añadimos el número de los que se definen como muy satisfechos (21,7 %). Es decir, casi 6 enseñantes, de cada 10, están contentos con esta circunstancia de su trabajo.
- Los docentes de BUP son los que se muestran menos conformes con el número de alumnos: sólo 2 enseñantes, de cada 10, están contentos; mientras que los de FP lo están en una proporción algo mayor: 3 de cada 10.

### Conclusiones:

- Existe un amplio descontento entre el profesorado, que afecta a 7 de cada 10 docentes de Medias, y a 4 de cada 10 docentes de EGB.
- La satisfacción es minoritaria, y sólo alcanza a una proporción importante en EGB (6 de cada 10).

Estos resultados no parecen caprichosos, sino, más bien al contrario, parecen ajustarse a una realidad objetiva, que tiene que ver con una disminución de las tasas de natalidad de los últimos años, que ha rebajado la ratio en EGB, y, por el contrario, con una presión demográfica en EEMM, donde la masificación es además resultado de una falta de planificación y previsión por parte de la Administración educativa.

## GRADO DE SATISFACCION CON LA INFRAESTRUCTURA Y ESPACIOS DE LOS CENTROS

La falta de satisfacción es, en este caso, la tónica general de la opinión de todos los docentes, tanto de EGB como de EEMM. Si bien es algo mayor entre los de este último nivel educativo.

Los más descontentos con las condiciones de infraestructura de los centros son los enseñantes de FP, entre los cuales 4 de cada 10 expresan una **mínima satisfacción** (40,7 %), el número de descontentos en FP se eleva a 7 de cada 10, si consideramos además los que están **poco satisfechos** (32,4 %). El descontento afecta en total, por tanto, a un 73,1 % del profesorado de esta modalidad de enseñanza.

Las valoraciones en BUP son parecidas: un 71,6 % dice que las infraestructuras de los centros son mínimamente satisfactorias (35,8 %) o poco satisfactorias (35,8 %). Es decir, también en BUP 7 de cada 10 docentes están descontentos.

La insatisfacción en EGB afecta a 6 enseñantes de cada 10 (60,3 %), de los cuales en torno a 3 están muy insatisfechos (28,3 %), y otros 3 están poco satisfechos (32 %).

El número de docentes que consideran adecuadas las instalaciones asciende a 4 de cada 10 en EGB (39,5 %), de los que 1 está muy satisfecho; mientras que en EEMM no llega a 3 de cada 10.

### Las conclusiones serían:

- Gran descontento con las infraestructuras de los centros en los tres niveles educativos.
- Mayor insatisfacción entre los docentes de FP, seguidos de los de BUP, y EGB, por este orden.
- Una cierta satisfacción entre el profesorado de Básica (40 %), que atempera el descontento de este colectivo.

La valoración de estas conclusiones se realizará conjuntamente con las obtenidas sobre el grado de satisfacción docente con los recursos y el material didáctico.

## GRADO DE SATISFACCIÓN DOCENTE CON LOS RECURSOS Y EL MATERIAL DIDÁCTICO

La distribución de la opinión respecto a recursos y material didáctico de los centros es semejante a la obtenida respecto a las infraestructuras, si bien la tendencia a la insatisfacción, aunque predominante también en este caso, es menos acusada.

El descontento afecta a EGB, BUP y FP, aunque algo más a los docentes de FP que a los de BUP, y más a éstos que a los de EGB.

Muestran una **mínima satisfacción** (grado 1 en la valoración), el 31 % del profesorado de FP, el 26,1 % de BUP, y sólo el 16,3% de EGB.

La opinión que suscribe más adeptos, en los tres colectivos, es la de que los recursos y el material didáctico son **poco satisfactorios** (grado 2): en torno a 4 docentes de cada 10.

El número de enseñantes que cree que son muy insatisfactorios o poco satisfactorios, asciende, por lo tanto, a 5 de cada 10 en EGB (52,4 %), y entre 6 y 7 BUP (64,9 %) y FP (66,9 %).

El número de docentes que considera que los recursos son **satisfactorios** (valoración- grado 3), es más numeroso entre los de Enseñanza básica (35,3 %), que entre los de Medias (27/29 %). El grado de **máxima satisfacción** es suscrito tan sólo por un 5%, aproximadamente, del profesorado de BUP y FP, mientras que en EGB lo hace un 12 %. Según esto, estarían contentos con el material didáctico de los centros, el 47,3 % de los maestros encuestados, el 35,2 % de los docentes de BUP, y el 32,4 % de los de FP.

### **Las conclusiones son**

- Insatisfacción general que afecta al 57,1 % de los enseñantes.
- Mayor descontento en EEMM, con especial énfasis FP.
- Cierta equilibrio de las opiniones de EGB, que se reparten casi a la mitad, aunque la proporción de descontentos es algo mayor.

El paralelismo entre las conclusiones sobre la satisfacción respecto a infraestructuras de los centros y respecto a recursos y material didáctico, es evidente. Del mismo modo que ocurría con la ratio, el descontento es más general entre el profesorado de Medias que entre los de Enseñanza básica, aunque estos últimos están mucho más insatisfechos con los recursos que con la ratio.

Cabe hacerse de nuevo la pregunta de si esta percepción pesimista es subjetiva, o si por el contrario, está justificada por la realidad.

Las infraestructuras, espacios y recursos de los centros fueron objeto de un estudio realizado, hace dos años, por la Federación estatal de Enseñanza de CC.OO.; en él se refleja, en primer lugar, la ausencia de datos oficiales sobre el estado y las dotaciones de los centros públicos. La información que aporta este estudio indica que la percepción pesimista del profesorado no está lejos de la realidad (Ver revista T. E. n° 104 de Junio de 1989).

Consideramos que, en términos generales, los datos que se aportan en esta publicación siguen siendo válidos en la actualidad, y explican la insatisfacción del profesorado que, de este modo, manifiesta su preocupación no sólo ya por la mejora de sus condiciones de trabajo, sino por el aumento de la calidad de la enseñanza.

Efectivamente, material didáctico, recursos, infraestructuras y espacios de los centros son, junto con la ratio, tres factores de una influencia directa en la calidad de la enseñanza, son considerados insatisfactorios por los docentes, especialmente por los de EEMM. No son quizá datos sorprendentes para los que conocen de cerca la problemática de la enseñanza, sin embargo es sintomático encontrarlos reflejados en porcentajes de descontento tan elevados. No hay que cargar las tintas para considerar que esta situación, en la coyuntura de transformación del sistema educativo en que nos encontramos, es grave, y motivo de alerta.

El análisis crítico de la falta de previsión en años pasados, por parte del MEC, como razón de fondo de esta problemática, no se mitiga al indagar sobre lo que sucede en el presente, cuando las inversiones en nuevas construcciones y recursos son recortadas abruptamente en el mismo umbral de la Reforma educativa de las Enseñanzas Primaria y Secundaria.

Conviene reflexionar, por último, que la contradicción entre la política educativa que se pretende y se anuncia, con la política económica que la obstaculiza, no sólo tiene como consecuencia el riesgo de fracaso de la Reforma, sino que condena a los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza a sufrir ese fracaso en carne propia, fomentando su escepticismo, y haciéndoles únicos responsables directos, ante la opinión pública, de ese fracaso.